

PALABRAS A UN FORO

INTERVENCIONES DEL DR. ARTURO MORALES CARRION
SUBSECRETARIO DE ESTADO, EN EL FORO SOBRE
LA BORINQUEÑA CELEBRADO EN SAN GERMAN EL
17 DE SEPTIEMBRE DE 1955.

1. Palabras iniciales

Señoras y señores:

Me ha sido muy grato y honroso aceptar la invitación para dirigir el Foro de esta noche que con tanto acierto patriótico ha organizado el Círculo de Recreo sangermeño.

Traigo para todos ustedes un cordialísimo saludo del Gobernador, Don Luis Muñoz Marín, quien no ha podido concurrir como hubiese sido su deseo pero me encarga diga a ustedes con cuanta simpatía y cuán vivo interés ve la actividad cultural que patrocina este Círculo.

Volver a San Germán es siempre para mí viaje grato y provechoso. Hay aquí buenos y queridos amigos a quienes tengo sumo gusto en saludar. Hay instituciones, como este Círculo y como el Politécnico, que mantienen viva la inquietud cultural de esta región. Y hay muy presente, para el viajero de sensibilidad histórica, el embrujo de esta antigua villa y de estas lomas, hontanar de un estilo de vida profundamente nuestro, cuna de un liberalismo franco y abierto.

A través de larga peripecia histórica, se formó en esta isla un pueblo con inconfundible personalidad. En este occidente del país surgió ese pueblo no entre redobles de tambor y hechos de armas, sino entre el runrún de la paz lugareña, en la modestia de su historia cotidiana y menuda. Creó en su folklore, estilo propio. Salpicó el idioma de palabras jugosas. Y mantuvo, a través de los siglos primero de nuestra historia, gesto de reto continuo frente a la imperiosa voluntad de mando de la ciudad murada.

Se le vió alentar rebeldías cuando su voluntad de ser no se acomodaba ya al centralismo absorbente de un regimen colonial anacrónico. Tuvo sus hombres inquietos y sus mujeres desafiantes. Y sea cual fuere el origen de la música y la letra de la canción que esta Villa popularizó--y sobre ello hablarán aquí dentro de poco distinguidos compatriotas-- lo cierto es que esa canción es hoy raíz afectiva de nuestra conciencia de patria.

Profundo respeto me inspira la polémica que esta noche se revive sobre los orígenes de nuestro himno. No sé si estos apreciados amigos que me rodean habrán dado ya con el documento fehaciente que disipe las dudas y equívocos. Pero acaso, si ellos y ustedes me lo permiten, desearía formular como mantenedor del foro una breve advertencia.

No estamos constituidos esta noche como augusto tribunal que ha de dictar sentencia inapelable. La historia no es mero pleito jurídico al cual concurren con sendos alegatos las partes afectadas con miras a lograr un fallo definitivo, permanente y eterno.

A la conciencia histórica le interesa la verdad de sus hechos. Los quiere, en lo posible, firmes y claros. Pero comprende, asimismo, que el pasado no se puede reconstruir en su totalidad, que de él tenemos retazos de evocación, fragmentos de una realidad que sobrenadan en la inexorable corriente del tiempo.

El pasado es siempre un mensaje que nos llega incompleto. De ahí su hondo patetismo, pues lo quisiéramos resplandeciente de claridades. Nos tortura que sea a veces tan esquivo e impreciso. Y hay momentos en que deseáramos renegar de él y por arte de magia eliminarlo y comenzar a vivir como si la historia, nuestra historia de pueblo, con nosotros tan sólo adquiriese sentido, dignidad y rumbo.

Más ahí está el pasado y hacia él volvemos, cuando más nos afianzamos

en nuestra modernidad. Porque a medida que nos integramos como pueblo, a medida que avanzamos intrépidos hacia nuevos horizontes de creación colectiva, más sentimos la urgencia de explicarnos esta personalidad dinámica, vigorosa y enfática que hoy distingue a Puerto Rico. Ni en la vida de un hombre ni en la vida de un pueblo hay explicación posible sin interrogar la conciencia histórica. Olvidarla, es caer en la superficialidad, cuando no en el autoengaño. Ser hombre maduro es saberse formado en la vida por la voluntad y el azar. Así también ser pueblo y nacionalidad cultural. Ser nada menos que todo un hombre--por humilde que se sea--es ser nada menos que toda una biografía. Y ser nada menos que todo un pueblo-- por modesto que éste sea--es ser nada menos que toda una historia.

Recrear esa historia es dar vida a la vida, es iluminar lo profundo del ser colectivo para hallar la limitación y la falla, pero también la posibilidad magnífica. Constituye asimismo, tarea problemática, porque toda recreación histórica es indefectiblemente un descifrar de símbolos, una ideal resurrección e integración de realidades y hechos dispersos, algunos de los cuales apenas dejaron leve huella a su paso. Pero es recreación necesaria e ineludible porque en ella encontramos la raíz de nuestro ser individual y colectivo.

Así, este empeño de rastrear los orígenes de La Borinqueña ¿Por qué tanto interés en que sea irrefutable su paternidad? Aparte de que satisfaga en algunos, placeres de erudito u orgullos regionales, hay--creo--en todos un afán posesivo de que sea aún más nuestra, aún más hija de la atmósfera espiritual de nuestro pueblo. Que la cante media América, bien. Pero que sea ante todo puertorriqueña y no sólo por la embrujadora y apacible melodía, sino porque está ligada y confundida con una manera de ser nuestra, con unos recuerdos nuestros, con una experiencia social, cultural y política nuestra.

Está en lo involuntario e instintivo de nuestra personalidad individual. Nos suena a infancia, a madre, a tierra, a escuela, a novia, a amistad, a alegría y también a angustia y a nostalgia indefinibles. Nos viene del amanecer de la vida y nos aguarda en el inevitable otoño.

Los amigos que me rodean dirán su sabia palabra sobre los orígenes de esta música tan sencilla, tan contagiosa, tan sugestiva. Pero han de convenir conmigo en que no importa la tesis que aquí se pronuncie con mayor luminosidad, La Borinqueña seguirá señoreando sobre el alma colectiva puertorriqueña como la canción del país con o sin letra moderna. Y es que nuestro pueblo, que cada día aprende más del mundo y más a él se ata en la ancha hospitalidad de su espíritu, quiere su canción como quiere su bandera para saberse firme y maduro en su ser y enérgico y audaz en la creación de un mejor futuro.

Ese es el valor de los símbolos colectivos. En ellos se concreta y condensa una tradición, se acentúa el sentido de continuidad en la obra de diversas generaciones, se afirma aquella esencial comunidad de afectos, recuerdos y esperanzas, sin la cual hay solo muchedumbre abigarrada, pero no pueblo. Son los símbolos colectivos-himno, bandera, escudo-insignias de concordia por cima de toda bandería política, religiosa o cultural. A ellos les debemos limpia lealtad. A ellos también una dedicación de espíritu, serena y pudorosa, que haga patria en la tarea menuda como en la tarea magna, sin jactancias exclusivistas, sin vanidades de campanario, sin estridencias. Y siempre en busca--más allá de nuestras fronteras geográficas--de símbolos prometedores de una solidaridad mayor con el hombre de otras culturas y tierras, que abone con savia nueva y distinta el tronco recio de nuestra personalidad.

2. Resumen de las palabras de clausura;

Debido a lo avanzado de la hora, las 11:30 de la noche, nos vemos precisados a dar fin a la interesante discusión celebrada sobre los orígenes de La Borinqueña. Agradecemos el vivísimo interés público, demostrado particularmente en el tiempo que hemos dedicado a preguntas y observaciones por parte de los asistentes.

Como mantenedor, debo ahora recapitular, en forma breve, las tesis, teorías u observaciones que se han presentado esta noche. Repito que mi papel no es el de juez, que no estamos constituidos, como dije al principio, en tribunal que ha de dictar sentencia inapelable. Mi labor se circunscribe más bien a precisar las ideas que aquí se han debatido, a situarlas dentro del marco de la discusión y a señalar la base documental que las sustenta.

La primera tesis con que nos hemos topado es la peruanista. Don Martín Gaudier la ha defendido vigorosa y apasionadamente. Sostiene él que los orígenes de La Borinqueña hay que rastrearlos en el Perú, que fué compuesta allá, según el testimonio del gran escritor y maestro de las letras hispanoamericanas, Don Ricardo Palma. El Sr. Gaudier nos ha presentado una carta de la Srta. Augusta Palma, hija de Don Ricardo, en la cual da por auténtica la carta de Don Ricardo en la que afirma éste que la música de La Borinqueña la compuso un músico peruano. Don Martín apunta también que Félix Astol no negó el origen peruano de La Borinqueña. Lo importante de nuestra canción-himno, según Gaudier, no es el origen de su música sino la letra que compuso para ella Lola Rodríguez de Tió. Fué Lola la que con sus versos adentró La Borinqueña en el sentimiento patrio y la hizo canción de todo Puerto Rico. Ese es el mejor tributo que debemos rendir a la gran poetisa sangermeña.

Oímos después una presentación de la tesis del origen sangermeño. Don Gustavo Ramírez de Arellano nos ofreció un trabajo de notable lógica y

de gran vigor argumentativo. Recogió en él la fuerza de la tradición oral que ve en Paco Ramírez, músico modesto de este pueblo, el compositor de la que es hoy nuestra canción-himno. Don Gustavo aportó el testimonio de personas venerables entre ellas Don Francisco Mariano Quiñones y la propia Lola Rodríguez de Tió, quienes daban por seguro de que Paco Ramírez había sido el compositor. Señaló cómo Félix Astol había venido a San Germán y a través de sus amistades aquí, había conocido la música y a solicitud de Paco Ramírez, la había armonizado y publicado. Don Gustavo terminó su disertación con un argumento psicológico expresando su convencimiento de que la música romántica de La Borinqueña era típica de Puerto Rico y difícilmente podía haber sido compuesta por un peninsular ya cincuentón. A esa edad-agregó-no se practica ese romanticismo.

La tercera tesis presentada fué la astolista. El Dr. Antonio J. Colorado leyó una bella carta de Don José S. Alegría, quien no pudo concurrir al foro, reiterando la tesis astolista pero al mismo tiempo manifestando su disposición de rectificar su criterio, de producirse prueba más fehaciente que la que él posee. La tesis astolista se apoya en dos elementos: De un lado, el hecho de que Don Félix Astol aparece como autor de La Borinqueña en la primera impresión que se hizo en Puerto Rico de la canción; del otro, el testimonio oral de Don Rafael del Valle, Don José de Diego y Don Eugenio Astol. Todos le aseguraron a Alegría que Félix Astol era el autor.

La cuarta ponencia fué la de la Srta. Monserrate Deliz. Se fundó en un análisis de las diversas teorías, así como en una explicación suscita de sus averiguaciones respecto de la difusión de La Borinqueña en Hispano-América. La Srta. Deliz explicó las razones que le impulsan a creer que no hay pruebas fidedignas todavía que resuelvan la paternidad de la canción. Subrayó cómo las corrientes migratorias en el siglo XIX, y muy en especial la de los artistas, habían convertido a Puerto Rico en un eslabón de una larga cadena que caurría

casi toda la América Hispana así como la posibilidad de que esas corrientes hubiesen contribuido a la difusión de La Borinqueña. Señaló cómo en el Perú se la había tomado por canción inca; en Cuba, como habanera; en Brasil, se había convertido en canción de cuna; en Haití, se había bailado como merengue. Sostuvo la necesidad de mayores pesquisas para determinar no ya únicamente el origen, sino además este curioso fenómeno de su difusión.

Frente a esta prueba sometida, así como a las observaciones del público, nos atrevemos a formular ciertas críticas a cada una de las posiciones más relevantes en torno al origen de La Borinqueña.

Respecto de la tesis peruanista, es claro que todavía no ha aparecido prueba fehaciente de que se compusiese en el Perú. Aún su publicación, como lo ha demostrado la Srta. Deliz, es posterior a la de Puerto Rico. Don Ricardo Palma no era autoridad musical y así él mismo lo reconoció dejando a los puertorriqueños el determinar la solución del pleito de la paternidad.

La tesis peruanista defendida por Don Martín nos parece en terreno mucho más firme cuando señala que lo importante históricamente para nosotros fueron los versos de Lola Rodríguez de Tió. Esos versos le impartieron a la música un calor patriótico, un sentido de pueblo en rebeldía, sin los cuales se hubiese quedado en nuestro acervo musical como una canción bonita más. Nos parece que la intervención de Lola fué efectivamente factor determinante del carácter de canción-himno que hoy tiene La Borinqueña.

Respecto de la tesis sangermeña, debemos reconocer el valor extraordinario que tiene la tradición oral en todo problema histórico. Hay que respetarla profundamente, pero al mismo tiempo la ausencia de documentos escritos que apoyen la paternidad sangermeña impiden que pueda esta tesis imponerse sobre las demás con tal fuerza que elimine toda posibilidad de controversia. El argumento psicológico, aducido por Don Gustavo, ha encontrado resistencia

en el público y muy especialmente entre ciertos caballeros... El espíritu romántico, insisten ellos, no está reñido con la edad... Me temo que a Don Gustavo lo derrote en este caso, otra vigorosa tradición sangermeña que acaudilla aquí ahora el alma romántica de Don Juan Angel Tió, a sus ochenta y pico de años...

A la tesis astolista la abonan muy buenos razonamientos. Tiene el testimonio de la primera composición impresa que aparece bajo el nombre de Don Félix Astol. Al mismo tiempo, recoge una tradición oral respetable. Sin embargo, quedan en pie ciertos problemas. Por ejemplo, el escrúpulo de Don Félix Astol y su silencio cuando se suscita la controversia. ¿Por qué en esa ocasión el distinguido músico catalán no reafirmó vigorosamente ser el padre de la canción? ¿Por qué no aclaró todas las situaciones en las que él figura como personaje? Estos interrogantes no permiten que se disipe la duda sobre el origen astolista.

De especial interés nos ha parecido la aportación de la Srta. Deliz. La necesidad de continuar las pesquisas iniciadas es aparente porque nos encontramos entonces no sólo con el problema del origen de La Borinqueña, sino con el de su extraordinaria difusión. Confiamos en que la Srta. Deliz pueda continuar sus trabajos y le sugerimos que extienda sus pesquisas a España, ya que bien puede ser que La Borinqueña se funde en una canción anónima de origen español.

De todos modos, la difusión de La Borinqueña casi sobrepasa en interés el problema de sus orígenes. Nos topamos con que la canción-himno de Puerto Rico es canción conocida y querida por media América. Para muchos peruanos es aire inca o aire picaresco de "resbalosa"; para los chilenos es charanga, como ha anotado el Profesor Augusto Rodríguez; en Brasil se ha convertido en canción de cuna; en la Habana, en canción amorosa con ritmo de habanera; en Haití, se ha bailado como merengue; y finalmente aquí en Puerto Rico ha sido

danza de salón, canción lírica, canción patriótica y luego himno solemne.

Creemos que la difusión de La Borinqueña tiene hondo significado en la vida de este pueblo y de su futuro inmediato. La canción que es himno para nosotros y que está unida, como dije al principio del foro, a nuestros recuerdos más íntimos, a nuestra sensibilidad de pueblo, a nuestra experiencia colectiva, es también canción que recoge un destello del alma de América, es canción a la que quieren muchos pueblos de diversas maneras y me pregunto: ¿Qué destino mejor para un himno que éste de expresar la esencia más profunda de un pueblo y ser asimismo canción que otros la tengan por suya y a todos guste? Acaso el que La Borinqueña sea hoy nuestro himno regional por determinadas circunstancias históricas, revele la profunda disposición subconsciente, instintiva, natural y espontánea, del pueblo puertorriqueño a la fraternidad y a la solidaridad con otros pueblos. Nuestra canción-himno no es símbolo de un hoso nacionalista exclusivista, sino más bien símbolo de la hermandad americana. El acierto al escogerla como himno oficial del Estado Libre Asociado de Puerto Rico ha resultado mucho mayor que lo que originariamente se pensó. Porque se escogió una canción que siendo profundamente nuestra es también canción de América, canción de paz y de concordia americana. Creo sinceramente que este hallazgo ha sido la aportación más feliz al foro de esta noche.